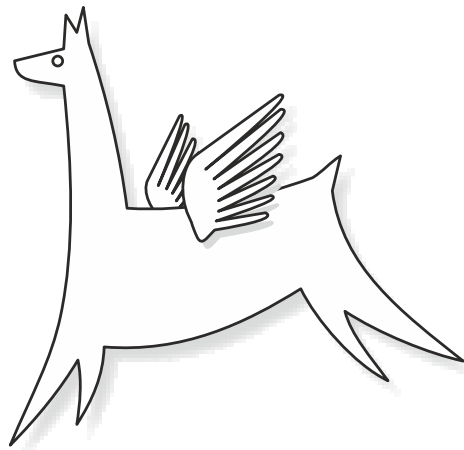


Yanawan yuraqwan

Instrumentos musicales andinos
en blanco y negro

Edgardo Civallero



wayrachaki
editora

Yanawan yuraqwan

Instrumentos musicales andinos
~ Fotografías en blanco y negro ~

Edgardo Civallero

2.ed. | 2021

Civallero, Edgardo

Yanawan yuraqwan : Instrumentos musicales andinos en blanco y negro / Edgardo Civallero. – 2° ed. rev. – Bogotá : Wayrachaki, 2021, c2015.

41 p. : il.

1. Música. 2. Aerófonos. 3. Cordófonos. 4. Membranófonos. 5. Idiófonos. 6. Instrumentos andinos. I. Civallero, Edgardo. II. Título.

© 1° ed. Edgardo Civallero, Madrid, 2015

© de la presente edición, Edgardo Civallero, Bogotá, 2021

Diseño de portada e interior: Edgardo Civallero

Este libro se distribuye bajo una licencia Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Yanawan yuraqwan.
En runasimi (lengua quechua): “negro y blanco”.

Fotografías y textos: E. Civalero.
Instrumentos musicales pertenecientes a la
colección del autor.

Yanawan yuraqwan

La fotografía en blanco y negro despoja al mundo de sus colores y lo reduce a sus formas más simples, a volúmenes y texturas, a claroscuros, a luces y sombras.

Sin los tonos cálidos de la caña, la madera, el asta o el cuero que los caracterizan, los instrumentos musicales tradicionales de los Andes se reducen a líneas, a superficies, a grietas y rugosidades delatadas por la presencia o ausencia de luz.

Desprovistas de todo, conservando únicamente su esencia más inmediata, esas flautas, tamboras y bocinas cuentan su cotidiana historia de siglos sonando en manos de hombres y mujeres de distintas raíces. Y lo cuentan sin emitir un solo sonido: con su sola presencia y la de los mil detalles arañados en sus pieles.

Los instrumentos musicales de los Andes

Los yacimientos arqueológicos andinos permiten reconstruir una historia de membranófonos e idiófonos marcando el ritmo sobre el cual un cúmulo inmenso y variopinto de aerófonos bramarían, silbarían o susurrarían sus melodías. La llegada de los europeos aportaría, entre otras cosas, los cordófonos, que fueron rápidamente asimilados a los usos y costumbres locales.

Entre los aerófonos, la familia más numerosa de instrumentos andinos, se cuentan en la actualidad –y con plena vigencia– bocinas, trompetas, silbatos, flautas globulares, flautas verticales de muesca y de pico, flautas traversas, flautas de Pan, oboes y clarinetes idioglóticos. Los membranófonos incluyen bombos, cajas y redoblantes, mientras que entre los cordófonos aparecen guitarras, violines, arpas, bandolas, mandolinas, guitarrillas y charangos.

Muchos de ellos siguen siendo construidos y utilizados respetando los cánones tradicionales –que combinan rasgos prehispánicos e ibéricos– en la miríada de comunidades campesinas y urbanas que jalonan la cordillera de los Andes.

En silencio

A la espera de la siguiente fiesta, un siku –uno mediano, una malta– descansa, mudo, sobre el parche de una wank'ara.

El siku es una flauta de Pan andina compuesta por dos hileras, arka e ira, entre las que se reparten las notas de la escala. Tradicionalmente, cada una de esas hileras (también llamadas “amarros”) es ejecutada por un músico distinto, y entre ambos crean las melodías “trenzando” los sonidos de sus “mitades”. Los sikus se acompañan con diferentes bombos, entre ellos la moderna wank'ara, que golpean los propios flautistas mientras soplan.

La ejecución de flautas sobre una base de membranófonos es un rasgo prehispánico que se mantiene en la música andina actual.



4~agujeros

Una pareja de pusi p'ias –una tayka y una mala– muestran las cicatrices de las cañas tuquru a partir de las cuales fueron construidas.

Las pusi p'ias (en aymara, “cuatro agujeros”) son flautas verticales de muesca (tipo “quena”) originarias del altiplano boliviano, dotadas de cuatro orificios de digitación frontales. Se interpretan en parejas cuyo sonido está separado por un intervalo de quinta.

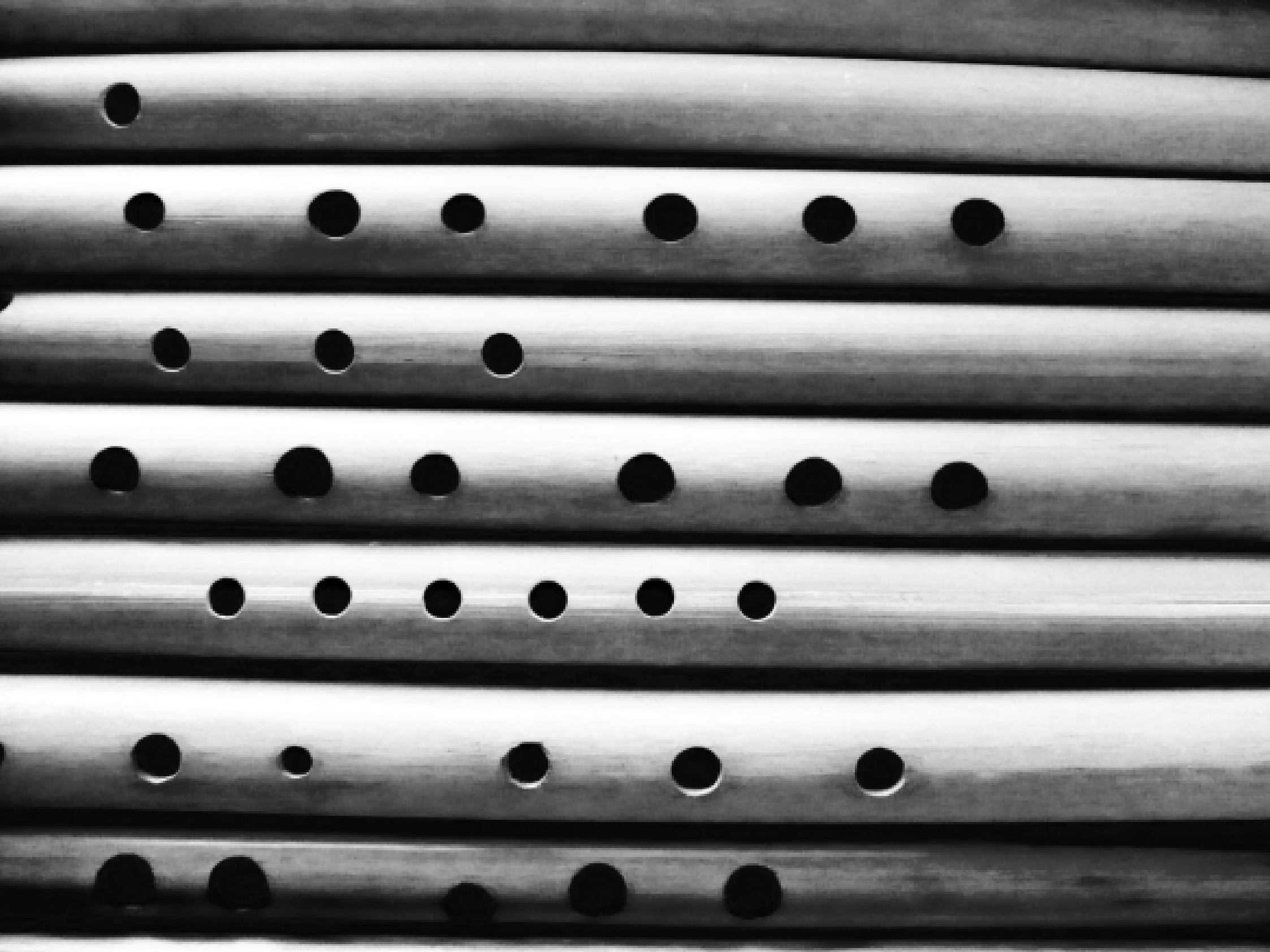
La mayoría de los aerófonos de los Andes se tocan en “tropas”, conjuntos de flautas en los que hay entre 2 y 9 tamaños distintos separados por intervalos particulares. La ejecución comunitaria produce armonías que son propias de cada flauta.



Escalas

Quenas y pinkillos tradicionales exhiben sus orificios, las bocas que encierran y liberan sus melodías.

Las flautas verticales andinas incluyen, en términos generales, las “quenas” o flautas de muesca y los “pinkillos” o flautas de pico. Originalmente cada variedad de aerófono producía una escala determinada, que podía variar de comunidad en comunidad y de constructor en constructor. Aunque en la actualidad se emplea cada vez más la escala diatónica europea de igual temperamento, todavía se utilizan muchas escalas locales, lo que da un toque único e inimitable al sonido de los distintos instrumentos.

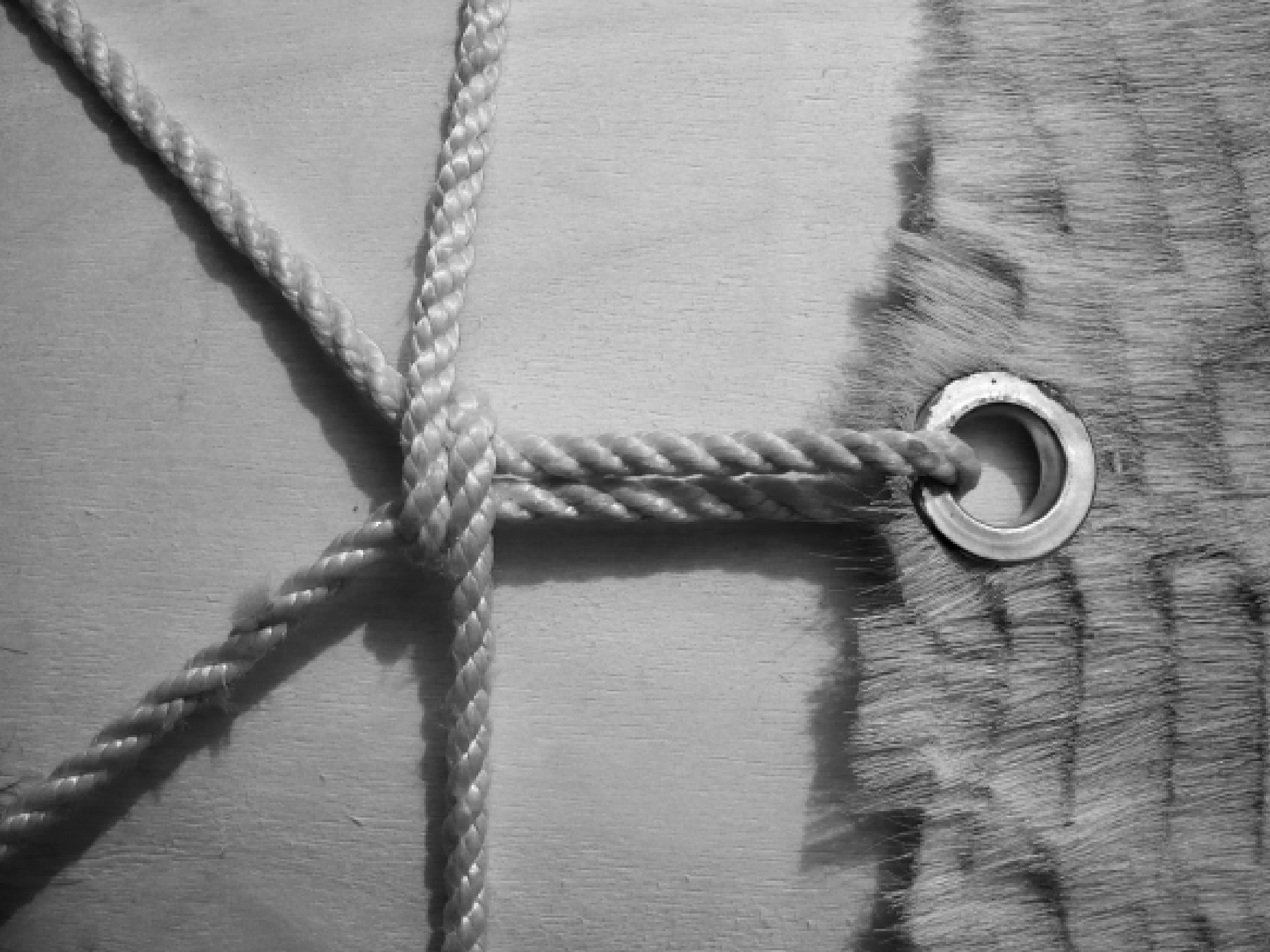


Voz de la tierra

Las ataduras que sujetan y mantienen tenso uno de los parches de una wank'ara.

Los bombos conservan el pulso y el latido de la música de los Andes. De doble parche, con cueros cubiertos de pelo o sin él, y de todas las dimensiones imaginables, son un elemento casi obligatorio para cualquier agrupación musical tradicional... y moderna. Sus antecesores han aparecido en tumbas Nasca y Moche enterradas en las arenas de los desiertos costeros peruanos, sus cuerpos de cerámica primorosamente decorados con escenas polícromas.

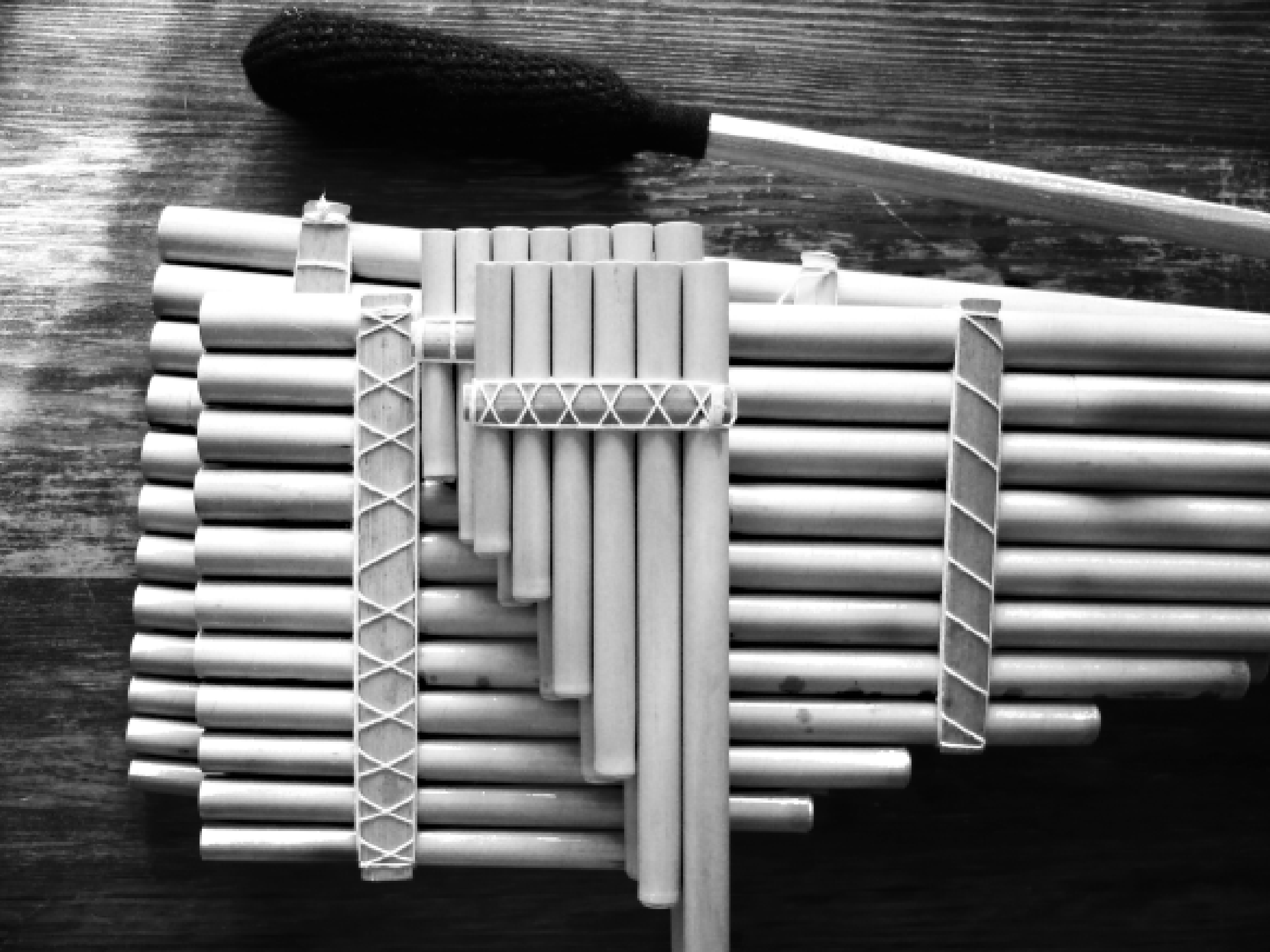
Se dice que su voz es la de los espíritus de la tierra y que, al batir de sus cueros, la tierra canta.



Caña en manojos

El tamaño más pequeño –ch'ili– y el tamaño más grande –toyo– de una tropa de sikus “ch'alla”, las zampoñas más simples de los Andes. Y las más extendidas

Los sikus, phusas, phukunas, lakas o zampoñas, instrumentos originarios de las tierras que rodean al lago Titicaca y difundidos por todo el altiplano meridional andino, se organizan en multitud de “tropas”, casi tantas como comunidades los toquen o luriris (constructores) los armen. Cada tropa se distingue de las demás por el número de tubos de sus flautas, sus escalas y afinaciones, sus tamaños e incluso sus materiales. Todo un caleidoscopio de cañas, nombres y sonidos.



De ronda

Los tubos intercalados que dotan al rondador de una exclusiva silueta zigzagueante. Una que lo vuelve absolutamente inconfundible.

El rondador es una flauta de Pan de hilera simple, tradicional en los Andes de Ecuador, y miembro de una familia que incluye, entre otros, a las yupanas del norte del Perú y a los capadores de Colombia. En el rondador –originalmente, el instrumento propio de los que hacían las rondas callejeras nocturnas durante el periodo colonial– se intercalan los tubos de caña de dos flautas pentatónicas separadas por un intervalo de tercera (de ahí su silueta) que se hacen sonar simultáneamente soplando dos y hasta tres tubos a la vez.



Tras~tras~tras

Un parche de wank'ara con una bordona erizada de espinas de churqui.

Entre los membranófonos andinos se cuentan bombos –wank'ara, wankar–, tamboriles de una mano –caja, tinya–, tambores, tamboras y redoblantes. En contextos tradicionales, muchos de ellos llevan una cuerda –bordona, chirlera– sobre el parche no percutido. Esa cuerda modifica el sonido del instrumento, volviéndolo más vibrante; más rico, de acuerdo a la estética andina, que prefiere sonidos complejos y cargados de armónicos. Para multiplicar su efecto, algunas de esas bordonas llevan palillos atravesados, o largas espinas ensartadas entre sus fibras.

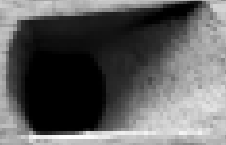
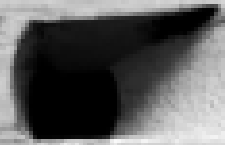


Bramidos

Tayka, malta y ch'ili: los tres tamaños que componen una tropa de tarkas kurawaras construidas con madera de mara.

Las tarkas son flautas de pico originarias de Bolivia, elaboradas en una pieza de madera. Las más rústicas, de Oruro, se tallan en madera blanca de tarko y tienen sección octogonal, mientras que las “urbanas”, de La Paz, se hacen de madera parda de mara y tienen sección cuadrangular. Las tropas de tarkas suelen incluir tres tamaños, y entre ellas las más famosas son las potosinas, las salinas, las kurawaras y las ullaras. Su sonido es muy vibrante y chillón: el equivalente a un bramido gutural. Si no suena así, la tarka se descarta.

2014-P-804
M.N.
William N. N. N.



Gigantes

Tres pinkillos mohoseños, tamaño salliba, muestran sus diferentes rostros. Y sus palt'jatanaka.

Los pinkillos mohoseños o moxeños (de Mohosa o Muqsa, en Bolivia) se encuentran entre las flautas más populares del altiplano meridional andino. Patrimonio del pueblo Aymara, cada tropa suele incluir entre 4 y 5 tamaños distintos, separados entre sí por intervalos de quintas y octavas, y va acompañada por las “cajas mohoseñadas”.

Los tamaños más grandes de la tropa, las sallibas, están entre los aerófonos andinos de mayor porte; su longitud es tal (hasta 2 mts.) que precisan de un aeroducto exterior complementario –la palt'jata– para poder ser sopladados.

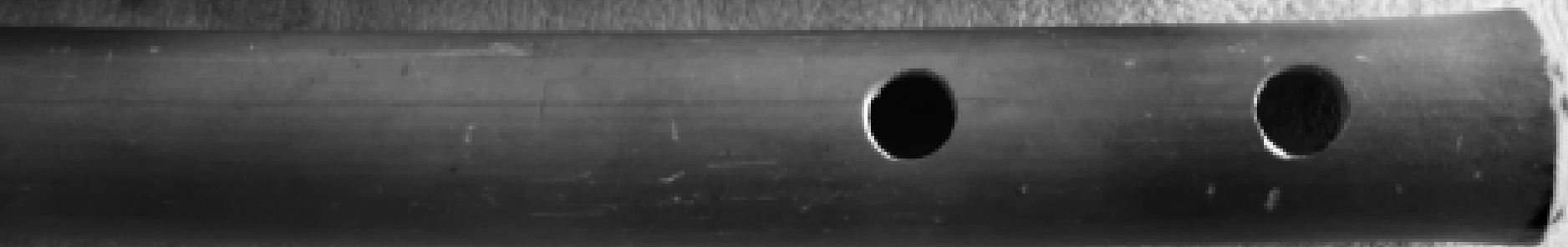
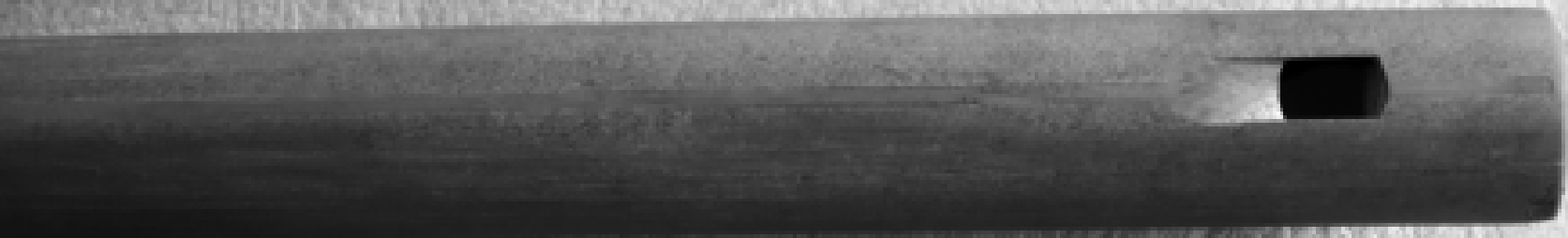


Con una mano

Pareja de waka-pinkillos junto a una waqtana, una baqueta retobada en cuero crudo.

Entre los pinkillos andinos existe una familia muy numerosa: la de las flautas de tres agujeros o trifónicas. El intérprete de estos aerófonos los toca con una mano mientras que con la otra percute un membranófono –bombo, caja o tamboril– que cuelga de su hombro o de su mano. Existen numerosas variedades; las más conocidas son el waka-pinkillo boliviano, la roncadora peruana y el pingullo ecuatoriano.

Los waka-pinkillos acompañan la danza del waka-tinti o waka-tokhori, una burla en toda regla a los toreros coloniales españoles.

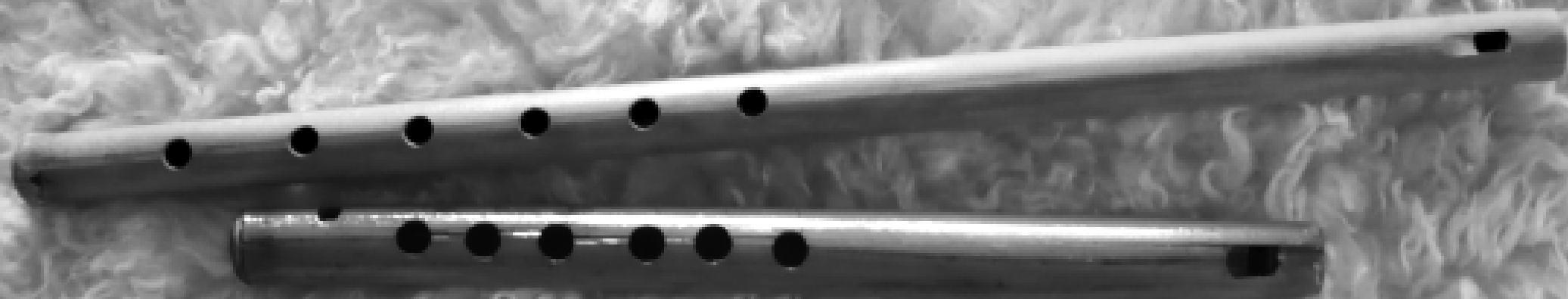


Las flautas

Un par de pinkillos de caña; el de arriba, peruano, está recién terminado, mientras que el de abajo, argentino, tiene casi un siglo de vida.

Los pinkillos andinos más comunes y habituales son aerófonos de pico, de caña, provistos de un número variable de orificios. Son las flautas por excelencia, y en muchos casos muestran claras influencias de las flautas de pico ibéricas. Se emplean a lo largo de toda la cordillera, tanto como instrumento solista como en tropas.

Existen, además, pinkillos hechos de ramas de árbol en Bolivia (pinkillus) y en Perú (pinkhuyllus), aunque su sonido es más parecido al de una tarka que al de una flauta dulce.



Vientres de barro

Una pareja de ocarinas, instrumentos con raíces en ambas orillas del océano Atlántico.

Las flautas globulares son las menos abundantes del acervo sonoro andino, aunque, a la vez, son las más curiosas y particulares, tanto por sus formas y materiales como por sus modos de ejecución. Entre sus miembros –silbatos de cráneo de venado, flautas bitonales de piedra y de calabaza, wauqus y wislulus de arcilla– se encuentran las ocarinas o isocas. Las usadas actualmente en los Andes y en el resto de Sudamérica mezclan rasgos de las ocarinas prehispánicas y las europeas, y son muy utilizadas, en sus distintas variantes, para la ejecución de melodías tradicionales y modernas.



Triángulos

Chap isquin caja, caja triangular de los Chipaya de los lagos y salares del altiplano boliviano.

Los instrumentos andinos más conocidos y más difundidos pertenecen al patrimonio cultural de las sociedades originarias demográficamente mayoritarias: la Quechua y la Aymara. Sin embargo, existen grupos indígenas más pequeños, cuyos acervos culturales representan verdaderas joyas. Uno de ellos son los Chipaya, Jas'shoni o Kot'suña, la “gente del agua”, que habitan en los alrededores del lago Coipasa, en el altiplano boliviano. Entre sus instrumentos musicales originales se halla una caja triangular, con una silueta que la vuelve única en todos los Andes.



El canto del mar

Waylla qhepa, una bocina de caracol similar a las empleadas por los chaskis, los correos del antiguo Tawantinsuyu o “Imperio Inca”.

Las grandes caracolas marinas eran consideradas objetos de lujo entre las culturas prehispánicas andinas, sobre todo debido a su rareza. Obtenidas por trueque de manos de pueblos costeros norteros, tuvieron un carácter ceremonial. Además de su destacado papel en festividades rituales, eran utilizadas por los mensajeros, y por las comunidades para convocar a sus miembros.

Las caracolas siguen teniendo, aún hoy, valor sacro, y son las que lanzan los gritos de rebeldía entre los pueblos indígenas andinos.



Cuerdas

Diez finas cuerdas negras cruzan la boca de un pequeño charango lauqueado.

El charango es el miembro más conocido de la familia de las guitarrillas andinas, que incluye numerosísimas variedades, desde el qunquta al chillador. Todas ellas derivan de los instrumentos de cuerda introducidos por los españoles en América en tiempos coloniales.

En su forma estándar, la más difundida, el charango posee cinco cuerdas dobles. Su caja de resonancia, construida tradicionalmente con un caparazón de armadillo, se elabora hoy a partir de una única pieza de madera (charango lauqueado) o de varias láminas (charango laminado).





<https://www.edgardocivallero.com/>